

**DIVERSA**





## Vigilantismo y reconstrucción del tejido social en Tancítaro, Michoacán

### Vigilantism and reconstruction of the social fabric in Tancítaro, Michoacán

Enrique Guerra Manzo

El presente artículo se ocupa del caso de la autodefensa del municipio de Tancítaro, Michoacán, y del modelo de seguridad emanado de ésta. A diferencia de la mayoría de los grupos de autodefensa michoacanos, en Tancítaro se logró construir un modelo de seguridad con una amplia legitimidad basado en tres pilares estratégicos: una policía municipal de élite y confiable; consejos ciudadanos de seguridad gestados en las barricadas y un proyecto de reconstrucción del tejido social –dañado por el crimen organizado– basado en una utopía del Buen Convivir. Se trata de un ensayo sobre la seguridad local no cerrado a la colaboración con el gobierno estatal y el federal, pero sí con especial celo para que sean el ayuntamiento y los consejos ciudadanos quienes tengan el control de la vigilancia en su territorio.

Palabras clave: grupos de autodefensa, Tancítaro, Michoacán, violencia, seguridad.

This article deals with the case of the self-defense of the municipality of Tancítaro, Michoacán, and the security model emanating from it. Unlike most Michoacan self-defense groups, Tancítaro managed to build a security model with broad legitimacy based on three strategic pillars: reliable elite municipal police; citizen security councils created in the barricades and a project to rebuild the social fabric –damaged by organized crime– based on a utopia of Buen Convivir. This is an essay on local security not closed to collaboration with the state and federal government, but with special zeal so that it is the city council and the citizen councils who have the control of the surveillance in their territory.

Key words: self-defense groups, Tancítaro, Michoacán, violence, security.

Fecha de recepción: 15 de abril de 2021

Fecha de dictamen: 28 de septiembre de 2021

Fecha de aprobación: 10 de noviembre de 2021

## INTRODUCCIÓN

El 24 de febrero de 2013 aparecieron los primeros grupos de autodefensa en Michoacán (en Buenavista y Tepalcatepec). Un año más tarde ya tenían presencia en 33 de los 113 municipios de la entidad, especialmente en las regiones de la Meseta Purépecha, Tierra Caliente, Sierra y Costa. Se trataba de una fuerte reacción de la población en contra de los agravios infringidos por grupos de la delincuencia organizada, cansada de la negligencia de las autoridades para garantizar su derecho a la seguridad (CNDH, 2015; Maldonado, 2018; Fuentes, 2015; Guerra, 2015; Pérez, 2015; Le Cour Grandmaison, 2019). Esas cuatro regiones cuentan con pujantes agroindustrias orientadas tanto al mercado interno como hacia la exportación (de limón, zarzamora, aguacate, caña, madera), además de minería, siderurgia y su cercanía con el estratégico puerto de Lázaro Cárdenas.<sup>1</sup> Los Caballeros Templarios procuraron hacerse de una parte de esa bonanza: exprimieron las cadenas productivas, impusieron a la población cobro de cuotas, extorsiones, secuestros y otras vejaciones (González y Paleta, 2019; Maldonado, 2018; Guerra, 2017).

El vertiginoso movimiento de autodefensas michoacano<sup>2</sup> mantuvo un vínculo de colaboración/tensión con el Estado en el combate a Los Caballeros Templarios, pero una vez que esa organización criminal fue descabezada y seriamente debilitada (en los primeros meses de 2014), la mayor parte de los grupos de autodefensa entraron en un proceso de descomposición y fragmentación, algunos incluso fueron infiltrados por el crimen organizado (Le Cour Grandmaison, 2019; Fuentes, 2018a). El caso de Tancítaro es relevante no sólo porque escapó a esas tendencias sino también porque pudo construir un modelo de seguridad *sui generis*.

En el presente artículo se analiza el caso de la autodefensa del municipio de Tancítaro y del modelo de seguridad emanado de ésta. Su argumento principal es que en este municipio el movimiento de autodefensa logró poner en práctica un modelo de seguridad que goza de una amplia legitimidad local, el cual se abre a la colaboración con el gobierno estatal y el federal, siempre y cuando sean el ayuntamiento y los consejos ciudadanos quienes tengan el control de la vigilancia en su territorio.

---

<sup>1</sup> Al respecto, véanse Valdés (2013), Grillo (2012) y Gil (2015).

<sup>2</sup> Para un análisis de las vicisitudes del movimiento de autodefensas, véanse Maldonado (2018), Le Cour Grandmaison (2019), Pérez (2015), Guerra (2015) y Fuentes (2015).

## METODOLOGÍA

Esta investigación se basa en un estudio de caso, con el cual se intenta ilustrar que el movimiento de autodefensas michoacano de 2013 también dio lugar a experiencias de seguridad exitosas. Se seleccionó a Tancítaro porque mientras la mayoría de las autodefensas surgidas en 2013 devinieron en un proceso de descomposición, Tancítaro ofrecía un modelo de seguridad que gozaba de una gran legitimidad local. Además, a pesar de ser un municipio mestizo, sus similitudes con algunos aspectos del esquema comunitario de seguridad de Cherán no dejaban de llamarme la atención (formación de consejos comunitarios, papel de misioneros jesuitas). Las dimensiones que se buscó investigar fueron sobre todo tres: funcionamiento de los consejos ciudadanos, formación de una policía cualificada y confiable, así como un proyecto de reconstrucción del tejido social. La información presentada en el artículo se obtuvo en recorridos de campo entre 2017 y 2019, en los que se realizaron entrevistas a profundidad a personas que participaron en el movimiento y en los consejos ciudadanos locales.<sup>3</sup> Ello se complementó con revisión de documentos públicos importantes (*Plan Municipal de Desarrollo de Tancítaro de 2015-2018 y de 2018-2021; Reglamento del Consejo Ciudadano de Buen Convivir*), archivos, prensa, análisis de información disponible en diversos sitios web y de artículos que hasta ahora se han escrito sobre el caso de Tancítaro.

## LA LITERATURA SOBRE EL VIGILANTISMO Y EL CASO DE MICHOACÁN

Los grupos de vigilantes —como las autodefensas— suelen ser definidos como ciudadanos que se organizan a sí mismos dentro de grupos para tomar la ley en sus propias manos con miras a abatir la criminalidad en sus territorios, o bien como asociaciones en las cuales los ciudadanos se articulan para la autoprotección bajo condiciones de desorden o trastornos en las que se sienten vulnerables. En ese sentido, el vigilantismo se dirige a restaurar el orden en la comunidad, defenderla de amenazas externas y abatir a la criminalidad. La experiencia de las últimas décadas ha mostrado que el vigilantismo puede emerger en diferentes contextos y en Estados débiles (como en Sudán) o en Estados relativamente fuertes (como en México, Brasil o Colombia).<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> En todos los casos se usan seudónimos con el fin de salvaguardar la integridad, privacidad y seguridad de mis informantes.

<sup>4</sup> Varios balances de la literatura sobre el vigilantismo aparecen en Davis (2010), Schubert (2015), Phillips (2016), Pansters (2015), Curry y Ansems De Vries (2020), Stack *et al.* (2019). A esos grupos se

Ciertos análisis del caso mexicano aducen que el vigilantismo se incrementó con la entrada del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en la década de 1990 y el agravamiento de la desigualdad social que trajeron consigo las políticas neoliberales. Esa desigualdad social se traduce también en seguridad. Por eso los pobres son más propensos que los ricos o las clases medias a formar grupos de vigilantes para su propia defensa (Fuentes, 2015; Phillips, 2016; Davis, 2010).

Phillips (2016:3-4) repara en el hecho de que gran parte de la bibliografía sobre el tema tiende a clasificar al vigilantismo formal<sup>5</sup> sobre dos grandes modelos o tipos ideales: grupos comunitarios rurales y los fundados por patrones. Pero en la práctica, la mayoría de esos grupos son híbridos de ambas variedades.<sup>6</sup> Es heurístico en el caso de Michoacán distinguir entre dos grandes modelos de vigilantismo (uno de base comunitaria y otro de base patronal).<sup>7</sup> Sin embargo, en lo que concierne a Tancítaro parece pertinente enfatizar no sólo el carácter de grupo armado no estatal (ya sea comunitario o patronal), sino también el modo en que agrupaciones de vecinos se organizan para enfrentar el problema de la inseguridad y en sus esfuerzos tienden a establecer ciertos vínculos con el Estado en alguna de sus instancias (ya sea en el plano municipal, estatal o federal). Por ello, parece plausible hablar de modelos

---

les suele tipificar dependiendo de las dimensiones que quiera enfatizar el estudioso: nexos con el Estado, aspectos religiosos, orientación política, base étnica o por la búsqueda de recursos económicos. Diversos análisis que enfatizan la base comunitaria de estos grupos armados enlistan en su expresión a fenómenos tan disímiles como guerrillas, pandillas, grupos paramilitares y las milicias. Algunos autores suelen aglutinar a esa pluralidad de organizaciones bajo las categorías de grupos armados no-estatales (Davis, 2010) o de grupos armados de base comunitaria (Schubert, 2015).

<sup>5</sup> Al que distingue del espontáneo o informal, como el que se da en casos de linchamientos.

<sup>6</sup> Ejemplo de los segundo son los grupos de autodefensa de Colombia en la década de 1980 para proteger a terratenientes y traficantes de drogas de las guerrillas (Grajales, 2017; Kalyvas y Arjona, 2005; Curry y Ansems De Vries, 2020). Los grupos que aparecieron en Ciudad Juárez en el 2000 (Davis, 2010) o la mayor parte de las autodefensas de Michoacán de 2013 (Maldonado, 2018; Guerra, 2015; Fuentes, 2015). Son todos ellos formas de vigilantismo fundados por patrones. Los grupos comunitarios, en cambio, suelen contar con una base étnica, priorizan intereses de la colectividad y se apoyan en el ejercicio de un derecho consuetudinario (como en el caso de la CRAC-PC en Guerrero o la policía comunitaria en Cherán) (Fini, 2019; Gasparello, 2018).

<sup>7</sup> La literatura disponible sobre el caso de Michoacán en su mayoría se orienta a dilucidar las expresiones regionales en la entidad de cada uno de esos modelos. Por ejemplo, para Tepalcatepec, véase Guerra (2017); el de Buenavista es abordado por Peniche (2016); Cherán por Gasparello (2018). Para un análisis general del movimiento de autodefensas, véanse Maldonado (2018), Le Cour Grandmaison (2019), Fuentes (2015) y Álvarez (2021).

emergentes de coproducción de seguridad locales<sup>8</sup> entre actores sociales y estatales con diferentes grados de autonomía, colaboración y no exentos de tensión entre las partes. Profundizar en el estudio de esas experiencias emergentes puede contribuir a una mejor comprensión de las formas de erradicar el problema de la violencia y garantizar la seguridad desde los ámbitos locales.

En mi opinión, en el movimiento de autodefensas de Tancítaro convergen tanto experiencias comunitarias (expresadas en los consejos ciudadanos surgidos en las barricadas) como patronales (participación de una élite aguacatera). Ello generó un modelo híbrido de vigilantismo. Empero, los pocos trabajos académicos que se han ocupado de este caso suelen enfatizar más uno de los dos aspectos,<sup>9</sup> sin reparar lo suficiente en las peculiaridades de su articulación. Asimismo, no siempre se toma en cuenta que en el caso de Tancítaro no puede entenderse el tema de la seguridad sin su entrelazamiento con la búsqueda del resarcimiento del tejido social comunitario.

#### EL CASO DE TANCÍTARO: ENTRE EL PATRONAZGO Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Hablar de las autodefensas en Tancítaro es hacerlo de su transformación en un experimento *sui géneris*:<sup>10</sup> ni fueron infiltradas por el crimen organizado (como ocurrió en Tepalcatepec o en Buenavista),<sup>11</sup> ni doblegadas por el abrazo estatal (la mayoría de las autodefensas fueron obligadas a institucionalizarse en Fuerza Rural y luego en Policía

---

<sup>8</sup> Al respecto véanse Agudo (2014), Fuentes (2018a), Le Cour Grandmaison (2019), Stack *et al.* (2019), Álvarez, Román-Burgos y Jespersen (2020).

<sup>9</sup> Por ejemplo, Fuentes (2018b) enfatiza más el carácter patronal del movimiento de autodefensas en Tancítaro (incluso señala que se trata de un cuerpo de seguridad privado que se hizo público); Román (2018) repara en las dimensiones comunitarias y patronales, pero no observa con detenimiento la importancia que tiene para el movimiento el tema de la reconstrucción del tejido social en un proyecto sobre el Buen Convivir. González y Paleta (2019) priorizan este último aspecto, pero descuidan su articulación con el modelo de seguridad.

<sup>10</sup> Stack *et al.* (2019) señalan que también hay similitudes entre el modelo de seguridad de Tancítaro y el municipio costeño de Chinicuila, pues en ambos se registra la formación de consejos populares de seguridad. Aún carecemos de mayores investigaciones sobre Chinicuila, pero en mi opinión ahí no parece emerger un proyecto de reconstrucción del tejido social inspirado en un modelo del Buen Convivir, como ocurrió en Tancítaro (donde el papel de los misioneros jesuitas fue central), ni ello se articuló con la formación de una policía de élite (donde el capital económico de los rancheros aguacateros fue muy importante). Combinación de elementos que hacen singular en Michoacán al modelo de Tancítaro.

<sup>11</sup> Al respecto véanse Guerra (2017) y Peniche (2016).

Michoacán).<sup>12</sup> En su carácter participativo, se parece mucho al camino que siguió la policía comunitaria purépecha del municipio de Cherán (Gasparello, 2018), en cuanto a crearse una estructura anclada en consejos ciudadanos. Pero se aparta de ésta porque en Tancítaro, donde más aguacate se produce en Michoacán, apareció también una policía mestiza de élite o policía del “oro verde” (como se le llama también a ese fruto).<sup>13</sup> Ambas características (formación de consejos ciudadanos y policía de élite) se entretrejieron en un modelo de seguridad muy peculiar: la creación del Cuerpo de Seguridad Pública de Tancítaro (Cusept) y su articulación con vigilantes barriales de las barricadas, organizados en el Consejo Ciudadano del Buen Convivir.

Tancítaro (con 29 414 habitantes en 2010),<sup>14</sup> un municipio serrano que está sobre la montaña más alta de la entidad, en la frontera entre Tierra Caliente y la Meseta Purépecha,<sup>15</sup> no escapó a la expoliación del crimen organizado: cobro de piso por hectárea sembrada, extorsiones, secuestros y toda clase de humillaciones. Alberto (entrevista del 29 de noviembre de 2019)<sup>16</sup> señala que en las “noches *nomás* se oía una ladradera de perros cuando se estaba levantando a gente de alguna familia”. En ese tiempo, “no podías confiar nada a tus propios familiares o amigos, pues no sabías si el primo o el compadre era parte del grupo criminal y si los malandros se enteraban de que alguien hablaba mal de ellos iban por él”. Familias y comunidades “estaban fragmentadas por esa desconfianza mutua”. Algunos presidentes municipales tampoco escaparon a la ferocidad del crimen organizado.<sup>17</sup>

---

<sup>12</sup> Para una descripción de ese proceso véanse Maldonado (2018) y Le Cour Grandmaison (2019).

<sup>13</sup> En 2014 Michoacán ocupaba el primer lugar nacional y mundial en la producción aguacatera. Aportaba 85% del aguacate que se consumía en el país y alrededor del 52% del que se consumía en el mundo. El 25% provenía de Tancítaro (Carrión, 2014). Un análisis detallado de la evolución del cultivo del aguacate y su impacto en la economía regional aparece en De la Tejera *et al.* (2013).

<sup>14</sup> Mis informantes expresaron que en 2019 ya eran casi 40 mil habitantes.

<sup>15</sup> Al norte colinda con Uruapan, al este con el municipio de Nuevo Parangaricutiro, al suroeste con Parácuaro, al sur con Apatzingán, al oeste con Buenavista y al noroeste con Peribán.

<sup>16</sup> Alberto es un autodefensa de 61 años que desde hace tiempo opera una red de agua potable en Tancítaro.

<sup>17</sup> Un informe de inteligencia del año 2000 señalaba: “el territorio de Tancítaro es utilizado de forma permanente por bandas de traficantes de drogas que trasladan marihuana [sic], amapola y drogas sintéticas que se producen en el mismo o proceden de jurisdicciones circunvecinas”. Se detectaba penetración del narcotráfico “entre sectores de la sociedad, particularmente entre los grupos campesinos de comunidades rurales apartadas”. De igual modo, se asienta que había presencia de bandas y gavillas que se avocaban a la “comisión de asaltos carreteros, abigeato y secuestros”. AHHH-UMSNH, Área de Fondos Documentales, Fondo Movimientos Sociales Contemporáneos de Michoacán, Serie Panorama Municipal, caja 5, expediente 29. Por otro lado, el 4 de diciembre de 2009, todos los integrantes del ayunta-

Cuarenta y cinco años atrás, los pueblos y ejidos del municipio vivían modestamente del maíz y resina de los pinos para hacer trementina, cultivos de chirimoya, trigo, camote y durazno. En la década de 1970 se empezó a extender el cultivo del aguacate tipo *hass*. El clima, altura y humedad eran muy favorables para ese fruto, cuyo auge hizo elevar el nivel de ingresos de la población local. El cambio sustantivo comenzó cuando en 1997 las autoridades de Estados Unidos levantaron el embargo contra el aguacate mexicano (De la Tejera *et al.*, 2013; Román, 2018). En la primera década del siglo XXI, Tancítaro se enriquecía cuando llegaron Los Zetas imponiendo cuotas. Luego el grupo de La Familia Michoacana los expulsó y se presentó como su libertador, pero también cobraba cuotas y extorsionaba. En 2010 La Familia se escindió y el grupo de Jesús Méndez (El Chango) y Nazario Moreno (El Chayo), fundador de Los Caballeros Templarios, se disputaron al municipio. En 2011 el primero fue detenido y los templarios se quedaron con el monopolio de la extorsión.<sup>18</sup> Ese mismo año, Michoacán exportó 300 mil toneladas de aguacate a Estados Unidos. Las cadenas de Burger King y Subway comenzaron a incluir aguacate en sus menús. El valor de las exportaciones era de casi mil millones de dólares. Empero, 30% del aguacate se “perdió” o fue robado por la delincuencia organizada (Carrión, 2014; González y Paleta, 2019; Román, 2018).

En este contexto, el 16 de noviembre de 2013 irrumpe el movimiento de autodefensas en Tancítaro. Ya existía el malestar en la población y una incipiente organización encabezada por el rico aguacatero Jesús Bucio Cortés.<sup>19</sup> Una mezcla de miedo y cálculo retrasó el movimiento en el municipio. La élite aguacatera, articulada en la Junta de Sanidad Vegetal (JSV), veía con suspicacia a las autodefensas de Tierra Caliente: ya se hablaba de que estaban infiltradas por el crimen organizado y se manifestaba un

---

miento, encabezado por el perredista José Trinidad Sánchez, presentaron su renuncia “con carácter de irrevocable”, debido a la “ola de violencia que se ha desatado en los últimos meses” en Tancítaro. Ese año, el ejército había destruido al menos una decena de laboratorios clandestinos ubicados en la sierra de ese municipio. El 11 de ese mes el Congreso local aprobó la designación de un Consejo Municipal, con Gustavo Sánchez Cervantes a la cabeza, para que concluyera el periodo 2008-2011. A diez meses de que el nuevo Consejo entrara en funciones, Gustavo Sánchez y su consejero ciudadano de asuntos agropecuarios, Rafael Equihua, fueron asesinados con lujo de violencia: “sus caras fueron machacadas con rocas de más de 25 kilogramos” (entrevista con Silvano, 19 de julio de 2017). Véanse también *El Economista*, 27 de septiembre de 2010; y *Cambio de Michoacán*, 4 y 11 de diciembre de 2009.

<sup>18</sup> Para una buena descripción de los grupos del crimen organizado que se han disputado la entidad, véanse Valdés (2013), Grillo (2012), Gil (2015) y Lemus (2015).

<sup>19</sup> Bucio tenía experiencia militar, era miembro del 15 Cuerpo de Caballería de las Defensas Rurales (entrevista a Pedro, 18 de noviembre de 2018, un rancharo aguacatero de 37 años; véase también Arrieta, 2015).

faccionalismo en su interior (Maldonado, 2018:217). Decidió esperar un poco. Pero en noviembre tomaron la iniciativa de enviar a Bucio a entrevistarse con José Manuel Mireles, en Tepalcatepec, para planear el levantamiento.<sup>20</sup>

El 16 de noviembre, más de 50 camionetas con alrededor de 800 personas salieron de Buenavista y Tepalcatepec hacia Tancítaro. Al arribar al municipio, en la tenencia de Pareo, un contingente templario les hizo frente. Pero otras dos camionetas con 50 autodefensas entraron por la carretera que viene de Uruapan y tomaron la plaza (Carrión, 2014; Mireles, 2017). Sorprendidos entre dos pinzas, los templarios terminaron por dispersarse y huir hacia diferentes puntos de la sierra. Silvano, un ranchero aguacatero de 42 años que participó en el movimiento, me contó que, en su prisa por huir, aquellos abandonaron armas, diversos bienes y chalecos antibalas. Me mostró uno de ellos que tenía en su poder. Pesaba alrededor de 14 kilogramos (entrevista del 17 de julio de 2017).

Con Tancítaro eran ya 19 los municipios tomados por los comunitarios.<sup>21</sup> Una vez expulsados sus opresores, líderes terracalcentanos dijeron a los pobladores que ahora se iba hacer lo que el pueblo mande. Tancítaro sí les tomó la palabra (entrevista con Silvano, 17 de julio de 2017). Se habían quedado sin policía ni gobierno, pues las autoridades locales huyeron.

---

<sup>20</sup> La gota que encendió la chispa de la rebelión en Tancítaro fue el secuestro y asesinato de dos jovencitas, cuyos cuerpos fueron encontrados descuartizados en dos bolsas de plástico, una de ellas embarazada, por las que ya se había pagado un rescátate millonario. Mireles (2017) confiesa que representantes de los productores aguacateros fueron a entrevistarse con él para planificar el levantamiento. Véase también *Quadratin*, 30 de noviembre de 2013.

<sup>21</sup> Por un tiempo, una parte de las autodefensas terracalcentanas permanecieron en las barricadas. La población les llevaba comida y marihuana, pues eran adictos a ésta. Decían que al fumarla les permitía estar más alertas. Y sí lo estaban, pero por poco tiempo, pues después les producía sueño (entrevista con Silvia, dueña de una pequeña huerta de aguacates, 17 de julio de 2017). José Ulises Lara Gracián (2016:3813), uno de esos autodefensas terracalcentanos que estuvo en las barricadas de Tancítaro, dice que en el tiempo que estuvo en ellas, cada empresario aguacatero pagaba de uno a tres autodefensas para cuidar y patrullar el municipio: “yo recibía los apoyos de Parácuaro y Tancítaro 600 y 500 para 1 100 pesos por semana [...] después del primer mes cuando comenzamos a operar en Apatzingán el comandante Arce [su jefe] me daba otros 1 000 ya entonces agarraba 2 000 por semana [...] pero no estaba ahí para hacerme rico, la lucha no tiene precio”. Y lo mismo me confirmó en una entrevista que le hice el 18 de enero de 2019.

## UN NUEVO MODELO DE SEGURIDAD

El 30 de diciembre de 2015, el nuevo ayuntamiento de Tancítaro, emanado del movimiento de autodefensas, resumía con las siguientes palabras la dolorosa experiencia vivida bajo el imperio del crimen organizado:

[...] hemos transitado en los últimos años por periodos muy turbulentos; años de aislamiento, terror y sometimiento a criminales, seguidos por estos últimos de agrupación y cohesión internas que hicieron posible expulsarlos, erradicando muchas de sus prácticas y alcanzar un clima de mayor confianza y estabilidad, dejando en el ambiente una extraña mezcla de euforia por el triunfo alcanzado, desconfianza general hacia las autoridades y al mismo tiempo la necesidad de una autoridad en la que se pueda confiar y contribuya a restablecer el orden y las normas de convivencia convenientes para que podamos desarrollarnos todos (Ayuntamiento de Tancítaro, 2016:14).

Como puede apreciarse, el temor a volver a vivir “años de terror”, bajo el yugo de grupos criminales y a resbalar hacia un faccionalismo (“pérdida de la cohesión”) que hiciera al municipio vulnerable, propició en Tancítaro la búsqueda de un camino nuevo para garantizar su seguridad.<sup>22</sup>

Una vez expulsados los Templarios de Tancítaro, los comunitarios tomaron varias decisiones estratégicas. Decidieron blindar su territorio y colocaron barricadas en todas las rutas de entrada al municipio, así como en cada una de su más de 80 comunidades, mismas que persisten hasta la fecha (entrevista a Noemí, 23 de noviembre de 2019).<sup>23</sup> Se mantuvieron al margen de los faccionalismos internos que caracterizaron a las autodefensas de Tierra Caliente. Desde 2014 resolvieron presentar una candidatura de unidad entre los principales partidos políticos en el municipio (PAN, PRI, PRD) para las elecciones municipales de 2015, con Arturo Olivera Gutiérrez como candidato, una

---

<sup>22</sup> El presidente municipal del periodo 2015-2018, Arturo Olivera Gutiérrez, orgulloso del movimiento de autodefensas señaló: “La gente se olvidó del temor de salir a luchar y se dio cuenta de que juntos podían derrotar su miedo y podían hacer que quienes los tenían asolados se retiraran. Y lo pudieron hacer. Al estar unidos pudieron incluso decirle al Gobierno ‘no es lo que tú digas, no pudiste defendernos y estamos defendiéndonos’” (citado en Beauregard, 2015).

<sup>23</sup> El primer poblado de Tancítaro en ser tomado fue Pareo y ahí Mireles citó a una asamblea popular para formar el Consejo Ciudadano de Autodefensas. Una vez integrado, se enseñó a 20 voluntarios cómo hacer barricadas y trincheras (desde llenado de costales de arena volcánica o grava hasta el acomodo de los mismos para resistir embates de metralletas M-50 y M-60). Luego se hizo un juicio popular a templarios detenidos. Algo similar se hizo en el resto de los poblados del municipio (Mireles, 2017:4799-4813).

persona con prestigio en el pueblo.<sup>24</sup> Crearon un modelo de vigilancia con dos ejes centrales: los consejos ciudadanos promotores de un nuevo sentido de comunidad y un cuerpo de seguridad profesional (el Cusept) (entrevista con Silvano, 17 de julio de 2017).

A diferencia de Cherán, donde el sentido de comunidad se basa en sus usos y costumbres en tanto comunidad indígena, en Tancítaro la mayoría de la población es mestiza,<sup>25</sup> por lo cual se buscó reforzar los vínculos comunitarios por medio de un proyecto de reconstrucción del tejido social, en el que se destaca promover la participación ciudadana, recuperar la confianza en el vecino, estimular fiestas comunitarias, cuidar el medio ambiente. Dicho proyecto quedó plasmado en el *Plan Municipal de Desarrollo de 2015-2018* y el *Reglamento del Consejo Ciudadano del Buen Convivir*. Ambos documentos se elaboraron “con una amplia participación ciudadana a través de asambleas locales, asambleas zonales y asambleas municipales”, además de contar “con la asesoría de diversos especialistas” de la Fundación Loyola y la Universidad Iberoamericana de Puebla (Ayuntamiento de Tancítaro, 2016:16).

#### EL CONSEJO CIUDADANO DEL BUEN CONVIVIR

Para afianzar el modelo de seguridad participativo de Tancítaro fue central la colaboración de curas y un equipo de misioneros jesuitas asentados en el municipio.<sup>26</sup> Capital social con el que no contaron otros municipios en los que estallaron las autodefensas. Desde 2015 ese equipo “desarrolló metodologías para mejorar la convivencia y las interacciones en la familia, escuela, trabajo, comunidades, gobierno y en toda la pastoral del municipio” (Noemí, 23 de noviembre de 2019). Con su ayuda en Tancítaro formaron la estructura organizativa del Consejo Ciudadano del Buen Convivir,<sup>27</sup> con

---

<sup>24</sup> “Con ojos grises y trato de sacerdote, este exalumno del seminario, encarna tres de las autoridades tácitas de los pequeños pueblos mexicanos: médico, maestro y (casi) religioso” (Beauregard, 2015).

<sup>25</sup> En el Censo de 2010 sólo 255 personas se contabilizaban como indígenas (Ayuntamiento de Tancítaro, 2015:19).

<sup>26</sup> Esos misioneros “llevan el peso de la organización” y “son miembros de grupos juveniles jesuitas desde hace años. El contacto entre ellos y los religiosos se produce en algún momento de sus trayectorias escolares, tanto en la educación secundaria como en la universitaria” (González y Paleta, 2019:423). A mí me tocó entrevistar a uno de ellos y me dijo que llegó al municipio en 2014 a partir de un concurso público para una plaza como misionera (entrevista a Noemí, 23 de noviembre de 2019).

<sup>27</sup> Su estructura organizativa está conformada por 300 consejeros que tienen como horizonte “el buen convivir”. Para mayores detalles sobre cómo funcionan, véanse Gotlib (2016) y Ayuntamiento de Tancítaro (2015); González y Paleta (2019).

el cual se pretendía coadyuvar con el ayuntamiento en todas las esferas para poner en práctica un programa de restauración del tejido social,<sup>28</sup> mismo que había sido fragmentado<sup>29</sup> por el crimen organizado. La premisa de los jesuitas era que si se quería superar una experiencia de violencia crónica como la vivida en el pasado, se debía buscar la manera de que las formas de participación comunitarias se plasmasen en el entramado institucional local. El movimiento de autodefensas logró que esas ideas sobre el Buen Convivir se recogieran no sólo en el Plan de Desarrollo Municipal de 2015-2018 sino también en el de 2018-2021 (Ayuntamiento de Tancítaro, 2016 y 2019).

Guzmán (2016), un jesuita que reseñó un libro de la Compañía de Jesús sobre el Buen Convivir (Jesuitas por la Paz, 2016),<sup>30</sup> señala que esa utopía política<sup>31</sup> “tiene como cimientos los encuentros comunitarios, el sentido de vida y la relación con el mundo [que incluye el cuidado del medio ambiente]”. Al respecto, Sebastián, un pequeño productor aguacatero de 47 años, expresó su opinión sobre el modo en que se llevaba a la práctica el Buen Convivir en Tancítaro: “la idea era involucrar más al pueblo en todo cuanto fuera necesario”. En todas las comunidades de Tancítaro se crearon “consejeros de desarrollo, seguridad, transparencia y vigilancia... y con ellos queríamos darle seguimiento al trabajo del municipio” (entrevista a Sebastián, 18 de noviembre de 2018). Esa diversidad de consejos se articula en el Consejo Ciudadano del Buen Convivir.<sup>32</sup>

Desde que se formó ese organismo se integró con gente de las comunidades, que se dividieron en once zonas en todo el municipio. Cada zona es representada por tres consejeros locales, donde convergen diferentes sectores de la población (del ámbito

---

<sup>28</sup> “El tejido social se entiende como la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social” (Guzmán, 2016:1-2).

<sup>29</sup> Desde 2006, los “cárteles de la región, Los Zetas y La Familia Michoacana, comenzaron una disputa por Tancítaro. Llenaron los espacios abandonados por las autoridades. Otorgaban préstamos y hacían favores a los pobladores. ‘Se incrustaron en el tejido social’, dice el exalcalde Trinidad Meza” (Beauregard, 2015).

<sup>30</sup> Libro en el que se recogen 14 experiencias del Buen Convivir en diversos países de América Latina, incluyendo México, en las que han participado misioneros jesuitas.

<sup>31</sup> González y Paleta (2019:413) precisan que ese proyecto “está fuertemente influido por el paradigma aymara del Buen Convivir (*suma qamaña*) que, a su vez, es tamizado por intelectuales de ‘tradición cristiana’ y formados en la ‘pedagogía ignaciana’”. Véanse también Guzmán (2016) y CIAS (2017).

<sup>32</sup> También se formaron consejos para erradicar la drogadicción, en especial entre los jóvenes, “herencia que nos dejaron los Templarios. Se consume mucho ice y no tenemos clínicas de rehabilitación. Hay muchas cosas [...] que no se resuelven con armas, sino restaurando el tejido social” (entrevista a Sebastián, 18 de noviembre de 2018).

educativo, productores, comerciantes, jóvenes, mujeres); a ellos se integran también los encargados del Orden y jefes de Tenencia (Ayuntamiento de Tancítaro, 2016:47).

El Consejo Ciudadano tiene comisiones operativas de Paz, Desarrollo, Transparencia, Obra Pública y Seguridad. Los diversos consejos ciudadanos barriales (mediante sus representantes zonales) están en permanente contacto con las áreas municipales y ven cómo se usan y gestionan los recursos públicos (reparto del presupuesto, distribución de las obras...) y a la vez están vinculados con los comités de autodefensa de las barricadas. Es así como en el Consejo se entreteje seguridad, participación ciudadana e ideas sobre el Buen Convivir.

Aunque los grupos de autodefensa civiles no portan armas en público, aún conservan las utilizadas en noviembre de 2013.<sup>33</sup> Al principio, dice uno de mis entrevistados, “había miedo de que con tantas armas que hay en Tancítaro, nos fuéramos a matar entre nosotros. Pero con la nueva estructura de los consejos ciudadanos resolvemos cualquier clase de conflicto de manera pacífica” (Sebastián, 18 de noviembre de 2018).<sup>34</sup> Todos mis entrevistados manifestaron que ahora se sienten más protegidos. Pero saben que no basta. Creen que es una solución provisional al problema de la seguridad. Sienten que no podrán solos ante el crimen organizado. “Necesitamos que el Estado nos ayude” (Pedro, 18 de julio de 2018). “Si tuviéramos una alianza con el gobierno, sobre todo con el federal, las cosas cambiarían mucho y para bien del municipio”, expresa una joven universitaria (Julia, 17 de julio de 2017).

El funcionamiento de la estructura organizativa de los consejos ciudadanos depende de la celebración de frecuentes asambleas (de barrio, zonales, municipales) en las que la toma de decisiones se suele hacer por consenso, pero cuando no lo hay las decisiones se toman por mayoría. La asamblea, además, refuerza las interacciones cara a cara entre los vecinos y la recuperación de la confianza comunal (notas de trabajo de campo).<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Silvano me mostró no sólo su chaleco antibalas sino también las dos retrocargas y la pistola que posee. Se trata de una población armada que se siente amenazada a pesar de las medidas de seguridad que han tomado a nivel comunitario y en lo personal. Saben que en el municipio están seguros. Pero no cuando van a sus huertas o salen del municipio. Todavía hay “focos rojos” en los municipios aledaños. En especial en Apatzingán y Uruapan.

<sup>34</sup> Al entrar al municipio, en una de las barricadas (o casetas de vigilancia) pude ver una manta en la que se decía: “Tancítaro un pueblo aguacatero 100% libre de cárteles, pide respeto. Por lo tanto, queda prohibido el ingreso de gente armada y a los compañeros del movimiento de otros municipios se les solicita que se reporten al ingreso a nuestra entidad. Atte: Tancítaro Unido”.

<sup>35</sup> La forma detallada de su operatividad aparece en el “Reglamento del Consejo Ciudadano del Buen Convivir para el Municipio de Tancítaro, Michoacán” (Ayuntamiento de Tancítaro, 2015).

Otro medio a partir del cual se busca restaurar el tejido social en Tancítaro en un contexto de post-violencia, ha sido el fomento a las fiestas cívicas y religiosas, mediante el involucramiento de diversos sectores de la población, iglesia y ayuntamiento.<sup>36</sup> A las ya tradicionales celebraciones cívicas y religiosas del municipio, se agrega la del “Día de la Comunidad” cada 16 de noviembre, fecha en que se conmemora “con un desfile, bailes, juegos artificiales... el levantamiento del pueblo de Tancítaro en 2013” (Silvano, 17 de julio de 2017).

### UNA POLICÍA DE ÉLITE: EL CUERPO DE SEGURIDAD PÚBLICA DE TANCÍTARO

Con la formación del Cuerpo de Seguridad Pública de Tancítaro (Cusept) los tancitarense se dieron una policía municipal bien entrenada (capacitada por la policía federal y con asesoría de agentes especiales israelíes),<sup>37</sup> financiada por el municipio y productores aguacateros<sup>38</sup> y exclusivamente con personas de Tancítaro.<sup>39</sup> A diferencia de los consejos ciudadanos de seguridad, cuyas bases están en las barricadas,<sup>40</sup> el Cusept se forma por una policía de élite de más de 70 elementos, a los cuales la población les llama los “verdes” (por su uniforme) o los “Rambos” (aludiendo a sus habilidades) (entrevista con Silvano, 17 de julio de 2017).<sup>41</sup> Muchos de sus integrantes

---

<sup>36</sup> Ello es retomado de manera explícita en el *Plan de Desarrollo Municipal*: “Las principales actividades culturales donde se fomentan los valores de convivencia, hermandad y solidaridad son las fiestas patronales de cada una de las localidades. Estas fiestas son organizadas por distintos comités donde los jóvenes o adultos se inician en la participación y organización comunitaria. Desde el municipio se colabora en estas fiestas patronales y se impulsan las fiestas patrias [...] y la semana cultural [...] Las fiestas son una gran oportunidad para reconstruir el tejido social y para tener espacios de convivencia” (Ayuntamiento de Tancítaro, 2015:31). Véase también González y Paleta (2019).

<sup>37</sup> Fueron entrenados para previsión de secuestros, rescate de rehenes en casas y vehículos, trabajos de alta montaña y empleo de las armas más modernas (Castellanos, 2016; Fuentes, 2018b).

<sup>38</sup> “De acuerdo con la cantidad de hectáreas que cada productor posee paga un determinado porcentaje para financiar al Cusept” (Sebastián, 18 de noviembre de 2018). Los aguacateros también lo equiparon con armamento, vehículos e indumentaria (Noemí, 29 de noviembre de 2019). Fundar esta policía de élite implicó un costo inicial para los ciudadanos de siete millones de pesos (Castellanos, 2016).

<sup>39</sup> En 2016 el universo de productores en Tancítaro era de 3 650 pequeños productores (con apenas 10% de mujeres propietarias), (Pinilla y Briones, 2016:50).

<sup>40</sup> Para evitar ser estigmatizados por el gobierno estatal y federal, los habitantes de Tancítaro están tratando de ya no usar el nombre de barricadas y empiezan a llamarles “casetas o torres de vigilancia” (Alberto, 29 de noviembre de 2019).

<sup>41</sup> Véanse también Arrieta (2015) y Beauregard (2015).

se desempeñaban como policía privada de los aguacateros más ricos y otros no tenían experiencia previa en labores policíacas, pero todos eran vecinos del municipio, contaban con la confianza de la población y ninguno había pertenecido a la policía municipal anterior al levantamiento de 2013 (entrevista con Sebastián, 18 de noviembre de 2018). Cuando en 2014 se inició el proceso de legalización de los grupos de autodefensa en la entidad, Tancítaro logró que el Cusept apareciera como el instrumento legal encargado de la seguridad pública en el municipio. Formalmente, sólo responde a la autoridad del ayuntamiento y no se integró al mando único de seguridad pública en Michoacán. Aun así, el Cusept logró el reconocimiento del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (Alberto, 29 de noviembre de 2019).

Tras varias presiones del gobierno del estado para que haya presencia de la policía estatal en Tancítaro, la población aceptó con la condición de que esos elementos “alrededor de diez, fueran seleccionados entre vecinos de Tancítaro y que fuera la comunidad quien los eligiera. Queríamos asegurarnos contra posibles infiltraciones del narcotráfico. Pues muchos de los policías estatales no son más que delincuentes uniformados y no les tenemos confianza” (Alberto, 29 de noviembre de 2018). Es así como se creó “un bando mixto de la policía en el municipio” (Noemí, 23 de noviembre de 2019). De esta manera, en Tancítaro se conforma un modelo de coproducción de la seguridad pública en el cual participan diversos niveles de gobierno y la población, no exento de tensiones,<sup>42</sup> en el que ayuntamiento y consejos ciudadanos tienen el control.

La doble combinación de policía de élite y de consejos ciudadanos de seguridad en las barricadas de Tancítaro, organismos que actúan de manera coordinada y con un flujo de información mutua en cuestiones de seguridad,<sup>43</sup> no se encuentra en las policías comunitarias de los pueblos indígenas (como Cherán, Cherato, Ostula, Aquila o Coahuayana) ni en las autodefensas de Tierra Caliente (la mayoría de las cuales fueron subordinadas al modelo de Fuerza Rural y luego al mando único, bajo la figura de Policía Michoacán).

---

<sup>42</sup> Algunas de las embestidas que de vez en cuando tiene que enfrentar Tancítaro son las del gobierno estatal o el federal por desarmar a los comunitarios de las barricadas. Por ejemplo, el 2 de octubre de 2018, elementos de la Secretaría de Marina, destacamentados en el vecino municipio de Buenavista, incursionaron en Tancítaro tratando de desarmar a varios pobladores que se ostentaban como autodefensas y que se hallaban en la barricada de la comunidad de Pareo. De inmediato cientos de personas retuvieron a los uniformados e impidieron que se llevara a cabo el desarme de sus comunitarios. *Quadratín*, 2 de octubre de 2018. Alberto (entrevista del 29 de noviembre de 2019) señala: “las veces que elementos del ejército o de la marina han querido desarmar a la gente de las barricadas, tocamos las campanas y la población de inmediato se junta y rodea a los militares y no deja que se lleven a los nuestros o que los desarmen”.

<sup>43</sup> Entrevista a Alberto, 29 de noviembre de 2019.

Conviene citar las propias palabras del ayuntamiento de Tancítaro donde se da cuenta de las razones por las cuales se adoptó su modelo de seguridad:

La situación de inseguridad que vivió el municipio hasta el mes de noviembre del año 2013 [...] tiene en sus raíces un proceso de fragmentación social donde las familias se desvincularon, se transformaron los referentes de identidad campesinos y se perdieron habilidades para ponerse de acuerdo entre vecinos. Estas condiciones sociales permitieron que los grupos delictivos cooptaran las relaciones vecinales, los espacios públicos y el mismo sistema de seguridad municipal. El factor que detonó la fragmentación social es un proceso de mercantilización de la vida [...] La llegada del dinero fácil a Tancítaro por medio de la migración (década de 1980), el cultivo de la marihuana (1988) y el cultivo del aguacate (1990), desvinculó a los vecinos, desató la envidia entre las familias y dañó el tejido social. Se favoreció un crecimiento desigual entre el sistema económico de la región y el sistema ético necesario para la cohesión social [...] A través de la capacitación y profesionalización del Cuerpo de Seguridad Pública pretendemos tener una corporación plenamente capacitada, que inspire la confianza del pueblo, y que se refleje en sus acciones en favor del ciudadano (Ayuntamiento de Tancítaro, 2016:34 y 43).

El director del Cusept, Hugo Chávez Sánchez, señala que todos sus integrantes “están conectados al comercio del aguacate de alguna forma”. Ahí radica su éxito. “La gente tiene mucho que perder y quiere protegerlo [...] También tienen dinero. Todos [los policías del Cusept] portan armas, usan chalecos antibalas y una camioneta blindada” (citado en Watson, 2017). Para ser parte de esa corporación se tiene que contar con un aval de la comunidad, tener una residencia de por lo menos diez años en el municipio y aprobar una serie de requisitos (exámenes de confianza, toxicológicos, de capacitación) (entrevista con Sebastián, 18 de noviembre de 2018).<sup>44</sup>

## JUEGOS DE PODER EN TANCÍTARO

Detrás del modelo de seguridad adoptado en Tancítaro no se puede decir que exista un bloque de poder homogéneo, sin tensiones internas sobre cómo debe ser aplicado.

---

<sup>44</sup> Los miembros del Cusept se ven a sí mismos como una fuerza móvil, táctica y paramilitar. “Nosotros aprendemos todo lo necesario para llegar a ser un cuerpo de élite”. Nos focalizamos en tácticas para el combate urbano y rural que “toda fuerza especial necesita saber”, reconocía el jefe del Cusept (citado en Parish, 2017).

Al lado del entusiasmo participativo de la población, cristalizado en los consejos ciudadanos, también está un poder ostensible, el de la Junta Local de Sanidad Vegetal (JSV), que agrupa al total de productores de aguacate del municipio pero que en la práctica casi siempre ha estado controlada por los productores más prósperos. La Junta inspecciona las actividades fitosanitarias del proceso de producción del aguacate para garantizar los estándares requeridos para un producto de exportación, capacita a los granjeros y protege la reputación del aguacate de la región. Fue ella la que tomó la decisión de crear, financiar y capacitar a una policía de élite local para resguardar el oro verde, lo que dio lugar al Cusept. Producto que en 2016 dejaba al municipio una derrama económica de un millón de dólares diarios.<sup>45</sup>

Pero el ostensible poder de la coalición de medianos y grandes aguacateros no se quedó sin contrapesos. Para explicarlo es necesario reparar en la diferenciación social en el municipio, en relación con la producción aguacatera, fruto del que depende la mayor parte de la población. La JSV del municipio clasifica a los pequeños productores de aguacate como aquellos que tienen menos de 5 hectáreas de huertas (integran 75% del padrón); los pequeño-medianos entre 5 y 10 (constituyen 15%); los mediano-grandes tienen de 10 a 20 (forman 8%); mientras que los ricos tienen más de 20 hectáreas (constituyen el 2% del padrón).<sup>46</sup> El levantamiento fue en gran parte organizado, financiado y dirigido por los dos últimos grupos. Y hasta 2015 lograron mantener el control de la JSV. Pero desde el inicio del movimiento de autodefensas en Tancítaro, en noviembre de 2013, también estuvieron presentes los pequeños y medianos productores, que se localizan sobre todo en el sur del municipio, la zona más pobre. Ambos bandos han mantenido visiones diferentes sobre el problema de la inseguridad. Para los primeros se trata de suplir lo que no hace el Estado: patrullajes frecuentes y una policía especializada y eficaz, que garantice la seguridad y el resguardo de los aguacates para la exportación. Consideran al Cusept, sobre el que ejercen una fuerte influencia, el mejor instrumento para ello. En cambio, para el segundo grupo, el enfoque sobre la seguridad debe estar ligado a nociones más amplias sobre la mejor manera de fortalecer la convivencia social, cuidar el medio ambiente, erradicar el consumo de enervantes y de reconstruir el tejido social. Ellos son el motor detrás de los consejos ciudadanos y

---

<sup>45</sup> Sobre el rol de La Junta en la industria aguacatera, véase CAS (2004). Y sobre su papel en la sociedad de Tancítaro, véase Parish (2017).

<sup>46</sup> Datos recabados por Román (2018:18).

de los grupos de autodefensa encargados de las barricadas.<sup>47</sup> Este sector, con un pasado neocardenista, encontró en los misioneros jesuitas a un firme aliado.

¿Hacia dónde se encamina el ensayo de seguridad de Tancítaro?, ¿hacia un neocaciquismo de una élite empresarial que imponga el control del monopolio de la violencia en el municipio mediante un grupo de “corte paramilitar”<sup>48</sup> o hacia una reinención comunitaria de la seguridad, autogestiva y pluriclasista? Sólo el tiempo lo dirá. Pero hasta ahora, a pesar de las tensiones internas, las bases del modelo de seguridad construidas durante la efervescencia del movimiento de autodefensas en Tancítaro siguen vigentes. Es cierto que en el municipio existe un bloque de poder hegemonizado por una élite de agricultores aguacateros. Es la que aporta los mayores recursos para financiar al Cusept y tiene también una fuerte presencia en el ayuntamiento.<sup>49</sup> Empero, en las elecciones de 2015 para elegir nuevos directivos de la JSV, la planilla verde de los pequeños propietarios logró vencer a la planilla blanca de los medianos y grandes propietarios. Lo cual “representa un triunfo más del pueblo frente a los ricos. Pero el jaloneo por el poder entre ambas partes siempre lo ha habido y siempre existirá” (Alberto, 29 de noviembre de 2019). De igual modo, “en el jaloneo por el poder municipal en el periodo 2015-2018 se impuso el pueblo” y se logró un candidato de unidad. Pero en las elecciones para el periodo 2018-2021, ya no hubo candidato de unidad. Ganó la presidencia municipal la candidata del Partido Acción Nacional, Araceli Solórzano, quien “es cercana a los grandes productores, pero los consejos ciudadanos la han presionado para seguir gobernando con el proyecto de seguridad y de Buen Convivir que ya teníamos” (Noemí, 23 de noviembre de 2019). Pues, agrega Noemí, “tanto los ricos necesitan al pueblo, como éste a aquellos”. A los productores aguacateros les conviene que los consejos ciudadanos “sigan vigilando el territorio y eviten infiltraciones del crimen organizado. Así sus huertas estarán más seguras”. Pero como toda la economía del municipio gira en torno al aguacate, “a su vez el pueblo depende de los productores. Todo ello hace que sea posible el diálogo para buscar equilibrios entre las partes en todas las áreas: seguridad, cuidado del bosque, del agua...” (Noemí, 23 de noviembre de 2019).

---

<sup>47</sup> Para mayores detalles de estas diferencias faccionales, véase Román (2018). Alberto (29 de noviembre de 2019) y Silvano (17 de julio de 2017), en entrevistas por separado, me confirmaron también esos postulados del segundo grupo. Ambos vivieron la experiencia de las barricadas durante el levantamiento.

<sup>48</sup> Según Fisher, Taub y Martínez (2018), “Tancítaro creó un sistema que se asemeja en muchos aspectos al control que tendría un cartel” o un grupo paramilitar.

<sup>49</sup> La familia Bucio, por ejemplo, sigue teniendo una fuerte presencia en la Junta de Sanidad Vegetal.

## CONCLUSIONES

Tancítaro ya no padece secuestros ni extorsiones. Y se han reducido los delitos del fuero común en más del 50%.<sup>50</sup> El municipio sigue trabajando en resarcir el tejido social para recuperar la confianza, afianzar la paz y evitar infiltraciones del crimen organizado.<sup>51</sup>

Pero los aguacates tienen que salir de Tancítaro y fuera del municipio las rutas para llegar a los mercados no son seguras. Los robos y asecho del crimen organizado no cesan.<sup>52</sup> Por ello, no se sabe cuánto tiempo pueda mantenerse en pie el ensayo de seguridad local que han adoptado sus habitantes, mismos que no se cierran a negociar con el Estado, pero buscando no perder el control local en sus aparatos de vigilancia (policías y autodefensas). En ese sentido, se puede decir que en Tancítaro se ha gestado un modelo de cogestión de la seguridad entre autoridades estatales y locales, no exento de tensiones, donde la ciudadanía impone a sus propios policías y participa de manera activa en las tareas de vigilancia desde las barricadas. Se trata de un camino estrechamente vinculado con un proyecto más amplio sobre el Buen Convivir, mismo que la élite aguacatera ve con suspicacia, pero que hasta el momento está dispuesta a tolerar mientras sus huertas sigan seguras. Se trata de un modelo en el que se avanza por ensayo y error. “Estamos aprendiendo” dice Julia (17 de julio de 2017). No es un logro menor en una entidad en la que la violencia vinculada con los grupos del crimen organizado no cesa y en la que la mayoría de los grupos de autodefensa de 2013 devinieron en un proceso de descomposición o de plena subordinación al Estado.

Finalmente, considero que el esquema de seguridad adoptado en Tancítaro puede ser útil para otros contextos locales en situaciones de post-violencia. La organización en consejos ciudadanos barriales, formación de una policía profesional y confiable, así como un proyecto de resarcimiento del tejido social basado en una utopía del Buen Convivir, quizá puedan ser fuente de inspiración para involucrar a diversos sectores de la población en la defensa de su territorio y en una mayor participación en la resolución de problemas locales que los aquejan.

---

<sup>50</sup> *Quadratin*, 29 de agosto de 2018. En todo Michoacán, sólo en Cherán se registra una cifra similar.

<sup>51</sup> Tancítaro y Cherán le hacen decir a un jesuita que ha participado en estas experiencias: “A veces caemos en la desesperanza de que este país va a ser difícil cambiarlo, pero experiencias como Tancítaro y Cherán nos ayuda a alimentar la esperanza de que sí es posible revertir esa situación” (citado en CIAS, 2017). En materia de seguridad, Alberto expresó de manera efusiva: “ahorita la vida en Tancítaro es una chulada” (29 de noviembre de 2019).

<sup>52</sup> Al respecto, véase Sierra (2019).

## REFERENCIAS

- Agudo, A. (2014). “Coproducción de seguridad: Estado, comunidad y familia en los encuentros ciudadanos con la policía”, en A. Agudo y M. Saavedra (eds.), *Formas reales de la dominación del Estado: perspectivas interdisciplinarias del poder y la política*. México: El Colegio de México, pp. 45-86.
- Álvarez, I. (2021). “Más que hombres armados. Revisitar el movimiento de autodefensas de Michoacán”, *Estudios Sociológicos* XXXIX:115, pp. 7-36.
- Álvarez, I., D. Román-Burgos y S. Jespersen (2020). “Armed legitimacy in Mexico: Self-defence groups against criminal violence”, en A. Harkness (ed.), *Rural Crime Prevention*, Oxon, Inglaterra/Nueva York: Routledge, pp. 84-94.
- Arrieta, C. (2015). “Faltaron balas para asesinar ideales de paz en Tancítaro”, *Siempre!*, 2 de septiembre de 2015 <<http://www.siempre.mx/2015/09/faltaron-balas-para-asesinar-ideales-de-paz-en-tancitaro/>>, fecha de consulta: 6 de marzo de 2019.
- Arrue, M. (2017). *Vamos topando. Autodefensas Michoacán*. Bloomington: Palibrio (*Kindle edition*).
- Ayuntamiento de Tancítaro (2015). “Reglamento del Consejo Ciudadano del Buen Convivir para el Municipio de Tancítaro, Michoacán”, Acta número 35/2015, sesión ordinaria del 15 de diciembre.
- (2016). “Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018”, *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán*, 17 de marzo.
- (2019). “Plan Municipal de Desarrollo 2018-2021”, *Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán*, 4 de marzo.
- Beauregard, L.P. (2015). “La democracia de las trincheras”, *El País*, 27 de abril <[https://elpais.com/internacional/2015/04/26/actualidad/1430068447\\_918131.html](https://elpais.com/internacional/2015/04/26/actualidad/1430068447_918131.html)>.
- Carrión, L. (2014). “Templarios controlaron aguacate”, *El Universal*, 8 de abril.
- CAS (2004). “Actualización sobre la industria del aguacate en Michoacán, México”, *Yearbook* 87, pp. 45-54 <[http://avocadosource.com/CAS\\_Yearbooks/CAS\\_87\\_2004-2005/CAS\\_2004-05\\_V87\\_PG\\_045-054.pdf](http://avocadosource.com/CAS_Yearbooks/CAS_87_2004-2005/CAS_2004-05_V87_PG_045-054.pdf)>, fecha de consulta: 3 de abril de 2019.
- Castellanos, F. (2016). “Ante persistencia de la violencia, autodefensas de Tancítaro colocan barricadas”, *Proceso*, 4 de marzo <<http://app.proceso.com.mx/mz/nota/432400>>, fecha de consulta: 8 de octubre de 2018.
- Castellanos, L. (2018). *Crónica de un país embozado, 1994-2018*. México: Era.
- CIAS (2017). *Tancítaro, sin secuestros ni extorsiones durante cuatro años*. 29 de noviembre <<https://www.sjmex.org/blog/index.php/2017/11/29/tancitaro-sin-secuestros-ni-extorsiones-durante-cuatro-anos-cias-jesuitas-por-la-paz/>>, fecha de consulta: 6 de marzo de 2019.
- CNDH (2015). *Informe Especial sobre los grupos de Autodefensa en el Estado de Michoacán y las violaciones a los derechos humanos relacionadas con el conflicto*, 12 de noviembre, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos.

- Curry, A. y L. Ansems De Vries (2020). “Violent governance, identity and the production of legitimacy: autodefensas in Latin America”, *Journal of International Relations and Development*, 23(2), pp. 1-27.
- Davis, D.E. (2010). “Irregular armed forces, shifting patterns of commitment, and fragmented sovereignty in the developing world”, *Theory and Society*, mayo, vol. 39 (3/4), pp. 397-413.
- De la Tejera, B. *et al.* (2013). “El oro verde en Michoacán: ¿un crecimiento sin fronteras?”, *Economía y Sociedad*, núm. 29, pp. 15-40.
- Entrevistas (2017/2019). Silvano, Julia y Silvia, 17 de julio de 2017; Pedro y Sebastián, 18 de noviembre de 2018; José Ulises Lara Gracián, 18 de enero de 2019; Noemi, 23 de diciembre de 2019; Alberto, 29 de noviembre de 2019.
- Fini, D. (2019). “Grupos de defensa comunitaria, criminalidad organizada y nuevos intereses capitalistas. La Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias en el escenario actual de Guerrero”, en D. Benítez y P. Gaussens (coords.), *Por los laberintos del Sur. Movimientos sociales luchas políticas en Guerrero*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, pp. 49-80.
- Fisher, M. y A. Taub (2018). ¿Pueden las autodefensas de Michoacán crear un mini-Estado funcional?, *The New York Times*, 19 de enero <<https://www.nytimes.com/es/2018/01/19/tancitaro-michoacan-autodefensas-interpreter/>>, fecha de consulta: 5 de marzo de 2019.
- Fisher, M., A. Taub y D. Martínez (2018). “Losing Faith in the State, Some Mexican Towns Quietly Break Away”, *The New York Times*, 7 de enero <<https://www.nytimes.com/2018/01/07/world/americas/mexico-state-corruption.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>>, fecha de consulta: 8 de marzo de 2019.
- Fuentes, A. (2015). “Violencia y autodefensas comunitarias en Michoacán”, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 53, pp. 171-186.
- (2018a). “Lo marginal en el centro. Violencia y apropiaciones comunitarias de la seguridad y la justicia”, en J.A. Zavaleta y A. Alvarado (coords.), *Violencia, seguridad ciudadana y victimización en México*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Colofón, pp. 397-427.
- (2018b). “De lo privado a lo público. Seguridad privada y defensa comunitaria en Tancítaro, Michoacán”, en J.A. Zavaleta y A. Alvarado (coords.), *Interregnos subnacionales. La implementación de la reforma de justicia penal en México. El caso de la región Golfo-Sureste*. México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Colofón, pp. 399-428.
- Gasparello, G. (2018). “Conflicto, respuestas comunitarias a la violencia y formación de paz en Cherán, Michoacán”, *Revista de Cultura de Paz*, vol. 2, ene-dic, pp. 191-214.
- Gil, J. (2015). *Batallas de Michoacán. Autodefensas, el proyecto colombiano de Peña Nieto*. México: Ediciones Proceso.
- González, I. y G. Paleta (2019). “Discursos y prácticas del buen convivir en un contexto de post-violencia en Michoacán (México)”, *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 2, pp. 407-436.

- González, L. (2001). “Introducción: La Tierra Caliente”, en J.E. Zárate (coord.), *La Tierra Caliente de Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, pp. 17-66.
- Gotlib, D. (2016). *Tancitaro: un ejemplo de organización comunitaria sin precedentes en México*, 30 de noviembre <<https://plumasatomicas.com/noticias/mexico/tancitaro-un-ejemplo-de-organizacion-comunitaria-sin-precedentes-en-mexico/>>, fecha de consulta: 6 de marzo de 2019.
- Grajales, J. (2017). *Gobernar en medio de la violencia. Estado y paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Grillo, I. (2012). *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*. México: Tendencias Editores.
- Guerra, E. (2015). “Las autodefensas de Michoacán: movimiento social, paramilitarismo y neocaciquismo”, *Política y Cultura*, núm. 44, otoño, pp. 7-31.
- (2017). *Vida cotidiana, organizaciones criminales y la construcción de un orden social ilegal. Un estudio de caso en Tierra Caliente, Michoacán*. Aguascalientes: CIDE-Región Centro, Cuadernos de Trabajo 22.
- Guzmán, J.T. (2016). *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz* <<https://www2.iberopuebla.mx/micrositios/cu2016/docs/reconstruccion.pdf>>.
- Infobae (2021). *Cárteles Unidos recluta mujeres por 2,000 pesos semanales para frenar el avance del CJNG. La encomienda es movilizar a las personas, realizar bloqueos carreteros e incendiar vehículos*, 20 de febrero <<https://www.infobae.com/america/mexico/2021/02/20/carteles-unidos-recluta-mujeres-por-2000-pesos-semanales-para-frenar-el-avance-del-cjng/>>.
- Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (IIH-UMSNH). Área de Fondos Documentales, Fondo Movimientos Sociales Contemporáneos de Michoacán, sección Panorama Político y Social de los Municipios de Michoacán, Serie Panorama Municipal.
- Jesuitas por la Paz (2016). *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz*. México: Centro de Investigación y Acción Social por la Paz.
- Kalyvas, S. y A. Arjona (2005). “Paramilitarismo: una perspectiva teórica”, en A. Rangel *et al.*, *El poder paramilitar*. Bogotá: Planeta, pp. 25-45.
- Lara, J. (2016). *Autodefensas. La crónica de un insurgente anarquista y comunitario*, s.p.i (Kindle edition).
- Le Cour Grandmaison, R. (2019). “‘Pueblo chico, infierno grande’. Territorialidad e intermediación política: las Autodefensas en Michoacán”, en S. Maldonado (ed.), *Michoacán. Violencia, Inseguridad y Estado de Derecho*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Lemus, J. (2015). *Tierra sin Dios. Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán*. México: Grijalbo (Kindle edition).
- Maldonado, S. (2018). *La ilusión de la seguridad. Política y violencia en la periferia michoacana*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Mireles, J. (2017). *Todos somos autodefensas. El despertar de un pueblo dormido*. México: Grijalbo (Kindle edition).

- Morán, J. (2017). “Gobierno comunitario en Cherán y Tancítaro”, *Magis*, 15 de marzo <<https://magis.iteso.mx/redaccion/tanc%C3%ADtaro-y-cherán-esperanza-de-cambio>>, fecha de consulta: 6 de marzo de 2019.
- Pansters, W.G. (2015). “‘We Had to Pay to Live!’ Competing Sovereignties in Violent Mexico”, *Conflict and Society: Advances in Research*, vol. 1, pp. 144-164.
- Parish, N. (2017). “Mexico’s avocado army: how one city stood up to the drug cartels”, *The Guardian*, 18 de mayo <<https://www.theguardian.com/cities/2017/may/18/avocado-police-tancitaro-mexico-law-drug-cartels>>, fecha de consulta: 3 de abril de 2019.
- Peniche, L. (2016). “Los retoños de plomo: los elementos de emergencia del fenómeno de las autodefensas michoacanas en el municipio de Buenavista Tomatlán”. Tesis de maestría en ciencias sociales. México: Flasco.
- Pérez, J. (2015). “Autodefensas michoacanas, variante regional de la ‘guerra al narcotráfico’ en México”, *Revista CIDOB d’afers Internacionals*, núm. 110, pp. 165-187.
- Phillips, B.J. (2016). “Inequality and the Emergence of Vigilante Organizations: The Case of Mexican Autodefensas”, *Comparative Political Studies*, pp. 1-32.
- Pinilla, M. y F. Briones (2016). “Percepciones sobre las amenazas y riesgos hidrometeorológicos entre los productores de aguacate de Tancítaro, Michoacán”, *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*, vol. 16, núm. 31, pp. 47-69.
- Ramírez, A. (2017). *La organización salvó a Tancítaro, no las armas: experto*, 10 de noviembre <<http://ibero.mx/prensa/la-organizacion-salvo-tancitaro-no-las-armas-experto>>, fecha de consulta: 6 de marzo de 2019.
- Román, D. (2018). *Soy un ciudadano común y corriente preocupado por su seguridad: agroindustria y autodefensas en la capital mundial del aguacate, Tancítaro, Michoacán* <[http://www.cua.uam.mx/pdfs/eventos\\_y\\_noticias\\_pdf/2018/19sep/soy-un-ciudadano-comuAn-y-corriente.-uam.septiembre2018.drb.pdf](http://www.cua.uam.mx/pdfs/eventos_y_noticias_pdf/2018/19sep/soy-un-ciudadano-comuAn-y-corriente.-uam.septiembre2018.drb.pdf)>, fecha de consulta: 10 de marzo de 2020.
- Schubert, M. (2015). “The Challenge of Community-Based Armed Groups: Towards a Conceptualization of Militias, Gangs, and Vigilantes”, *Contemporary Security Policy*, vol. 36, núm. 2, pp.1-25.
- Sierra, C. (2019). “Persiste robo de aguacate: en febrero, 1788 kilos asegurados”, *Quadratin*, 3 de marzo.
- Stack, T. et al. (2019). *The Role and the Impact of Local Citizen Security Councils as a Challenge to Criminal Violence* (Briefing note), noviembre <<https://odi.org/en/publications/the-role-and-impact-of-local-citizen-security-councils-as-a-challenge-to-criminal-violence-lessons-from-michoac%C3%A1n/>>, fecha de consulta: 19 de diciembre de 2021.
- Valdés, G. (2013). *Historia del narcotráfico en México*. México: Aguilar (Kindle edition).
- Watson, K. (2017). *La ‘policía de los aguacates’ que custodia el ‘oro verde’ de México*, 4 diciembre <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42151672>>, fecha de consulta: 5 de marzo de 2019.



LEOPOLDO MÉNDEZ | *La antorcha*

Para la película *Río escondido*, 1947. Grabado sobre madera de pie.  
Colección Carlos Monsiváis / Publicado en *Argumentos*, núm. 77, año 2015.